

San Isidoro. Historiador e ideólogo de una época en crisis

POR
ANTONIO POMARES ESCUDERO

INTRODUCCION

Sobre la figura de San Isidoro de Sevilla podemos afirmar algo con total certeza: fue un enciclopedista, en el verdadero sentido de la palabra. La prueba la tenemos en sus obras que abarcan mucho de lo que en su tiempo se sabía. El valor de esa cultura ha sido apreciado de muy distinta manera. Braulio, discípulo predilecto suyo, la tiene en gran estima, y en el octavo Concilio de Toledo, la iglesia española entera le aclamó oficialmente como «doctor no inferior a sus predecesores, y desde luego el más sabio de su siglo». Esta valoración positiva de la ciencia de San Isidoro continuó en la Edad Media y Moderna.

Nadie regatea a Isidoro laboriosidad, talento de asimilación y erudición vasta; pero, hay quien le considera com mero plagiario o compilador superficial; de tal manera, sobre Isidoro historiador pesa el juicio peyorativo formulado por Mommsen en la introducción a la edición crítica de sus obras históricas incluida en los *Monumenta Germaniae Historica*. Para Mommsen, Isidoro se habría limitado a compilar y amalgamar, muchas veces en forma descuidada y arbitraria, las noticias consignadas en las obras de otros autores anteriores.



LA FALTA DE EQUIVALENCIA ENTRE LAS CONCEPCIONES TEORICAS Y DINAMICAS

En este breve recorrido sobre la valoración de la ciencia isidoriana, no podemos olvidar *Las Etimologías* como centro de atención de la investigación moderna. Esto tiene sus ventajas; pero, si juzgamos el mundo mental del hispalense a través de las concepciones teóricas que nos expone en la citada obra, podríamos afirmar con toda autoridad que estábamos ante un ideólogo heredero de las antiguas concepciones. Es cierto que, en *Las Etimologías* encontramos huellas de un mundo conceptual heredado de la antigüedad; pero, decir de Isidoro que es un mero receptor de estas concepciones, sería como comprender la verdadera dimensión de su figura, y con esto no haríamos justicia a su poder creativo. Capacidad de creación manifestada en el uso que, de las concepciones teóricas, hace gala dentro de una obra de corte histórico como son las *Historias de los Godos, Vándalos y Suevos*.

De tal manera, el término *gens* es definido en *Las Etimologías* como: «una multitud ordenada que procede de un principio o de una nación distinta según su propio régimen, como Grecia, Asia; de aquí que se llame gentilidad. Se dice *gens* por las generaciones de familias» (1).

Esta concepción metafísica del término en nada se parece al uso que se hace de él en las *Historias*, donde es empleado para designar al ejército de Recaredo (2).

Otro tanto de lo mismo ocurre con el término *regnum* que, en las definiciones teóricas isidorianas es empleado para designar a realidades terrenas concretas, mientras que en la redacción larga de la *Historia Gothorum*, tras exhortar a los fieles a que «se aparten de los deseos del siglo y del pecado», les anuncia como recompensa «la herencia del reino celeste» (3).

En otro orden de cosas, cabe destacar, dentro del Isidoro historiador, la viveza de sus concepciones dinámicas que complementan y matizan los conceptos teóricos escolares, expuestos en *Las Etimologías*. El caso más característico lo tenemos en el concepto de *regnum*. En el Li-

(1) L. CORTÉS Y GÓNGORA, *Las Etimologías de San Isidoro*, introducción e índices del profesor Santiago Montero Díaz, Madrid, 1951, libro IX, cap. II, 1.

(2) CRISTÓBAL RODRÍGUEZ ALONSO, *Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos. Estudios, Edición Crítica y Traducción*, León, 1975: fragmento núm. 54 de ambas redacciones de la *Historia Gothorum*, pág. 264.

(3) C. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, fragmento núm. 29 de la *Historia Gothorum* (redacción larga), pág. 218:

«Virga enim furoris dei sunt et, quotiens indignatio eius aduersus fideles procedit, per eos flagellantur, ut eorum afflictionibus emendati a saeculi cupiditate et peccato semet ipsos coerceant et caelestis regni hereditatem possideant...».

bro IX de la citada obra, Isidoro nos comenta sus concepciones teóricas sobre el reino:

«La palabra reino viene de rey; pues como rey viene de regir, así reino viene de rey». También nos informa sobre los dos reinos más famosos en la tierra: en Oriente, el asirio, que es el más antiguo; y, en Occidente el romano que, recoge la antorcha del anterior; los demás reinos serían satélites de estos. Además, su preocupación, por las condiciones de conservación del reino, le lleva a decir: «Serás rey si obras rectamente; si no obras así no lo serás».

Es evidente que esta exposición teórica deja la posibilidad de hacernos muchas preguntas. Las concepciones dinámicas del término en cuestión, empleadas en Las Historias, subsanan parte de las lagunas.

De tal modo, en ambas redacciones de la *Historia Gothorum*, Isidoro hace alusiones al número ideal de gobernantes que debe poseer un reino, completando la insuficiencia informativa de su concepción teórica; el texto dice:

«... así, el reino tuvo dos gobernantes, a pesar de que ningún poder admite otro compartido» (4).

También, en dos textos de la misma *Historia Gothorum*, encontramos información sobre la concepción isidoriana del origen divino y las finalidades del reino. El primer fragmento se expresa en los siguientes términos:

«... en el año diez del imperio de Heraclio el gloriosísimo Suintila, por gracia de Dios, tomó el cetro del reino» (5).

El segundo texto, refiriéndose a la figura de Recaredo, dice:

«Enriqueció a muchos con sus bienes y elevó a muchos con honores, guardando sus riquezas en los míseros y sus tesoros en los necesitados, sabedor de que el reino le había sido encomendado para disfrutar de él con miras a la salvación, alcanzando con buenos principios un buen fin» (6).

Todos estos detalles están ausentes, vuelvo a insistir, en sus concepciones teóricas.

(4) C. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, fragmento núm. 48 de la *Historia Gothorum* (ambas redacciones), pág. 252:

«Sicque regnum duos cepit, dum nulla potestas patiens consortis sit...».

(5) C. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, fragmento núm. 62 de la *Historia Gothorum* (redacción larga), pág. 274:

«Aera DCLVIII, anno imperii Heraclii X gloriosissimus Suintila gratia diuina regni suscepit scepra».

(6) C. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, fragmento núm. 56 de la *Historia Gothorum* (ambas redacciones), pág. 266:

«Multos etiam ditauit rebus, plurimos sublimauit honoribus, opes suas in miseris, thesauros suos in egenis recondens, sciens ad hoc illi fuisse conlatum regnum, ut eo salubriter uteretur, bonis initiis bonum finem adeptus...».

Es claro, pues, que Isidoro recopila; pero, en las obras que él crea sobre su propia época emplea un lenguaje que no se parece al de la erudición escolástica de sus obras enciclopédicas y, que refleja la problemática, preocupaciones y líneas de desarrollo de la propia sociedad.

EL ESCRITORIO ISIDORIANO, CRISOL DE CONSTANTE REFUNDICION DE CONCEPTOS

Pero hay más, debemos subrayar que en esta tarea de ser fiel testigo de su época, el hispalense se nos manifiesta como un hombre obsesionado por la captación de los matices, como puede verse si atendemos, por poner un sólo ejemplo, a esta misma Historia de los Godos, Vándalos y Suevos que acabamos de citar.

Como es bien sabido, de la obra tenemos dos versiones a las que llamamos, atendiendo a su extensión, breve y larga. Entre las diversas teorías sobre la génesis histórica de las dos redacciones, últimamente se admite como más probable la teoría de las dos redacciones sucesivas: la breve, compuesta en el 619 o 620, que serviría de apoyo a la larga, cuya fecha de composición corresponde al 624 (7).

Tomemos como ejemplo para mostrar la viveza del lenguaje isidoriano en lo referente a la renovación de las cargas semánticas, el concepto de *gens*.

En la Historia Gothorum (8), las dos versiones buscan una ascendencia a los godos, que para la breve está en los escitas y para la larga en el personaje bíblico Magog, hijo de Jafet. En la redacción breve, los godos quedan entroncados con un pueblo «histórico», si bien compuesto por poblaciones heterogéneas, al que los historiadores llamaron escitas, nombre genérico que abarca a los pueblos bárbaros que, desde época antigua, acosaron las fronteras del pueblo romano hasta invadirlo más tarde.

La breve basa la antigüedad de los godos precisamente en este parentesco escita. La larga, en cambio, busca su origen más lejos y más

(7) Esta es la tesis que mantiene Cristóbal Rodríguez en el citado libro.

(8) C. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, fragmento núm. 21 de la *Historia Gothorum* (ambas redacciones), pág. 172:

Red. Breve

Gothorum antiquissimum esse regnum certum est, quod ex regno Scytharum est exortum.

Red Larga

Gothorum antiquissimam esse gentem, quorum originem quidam de Magog Iafet filio suspicantur a similitudine ultimae syllabae; et magis de Ezechiele propheta id colligentes.

como pueblo indeterminado, *gens*, que como grupo histórico, *regnum* de la breve; para ello recurre a la autoridad del profeta Ezequiel (9).

El entronque del pueblo godo con los pueblos bíblicos tiene como objeto primordial el dar un prestigio y una justificación al triunfo de los bárbaros, y todo ello es fruto de una tentativa cristiana por crear una nueva visión histórica y una nueva comprensión de la historia (10).

En definitiva, lo que pretendo resaltar es el proceso de sacralización que el concepto de *gens* experimenta en la redacción larga y, con lo expuesto queda bien patente que estamos ante un ejemplo de ello.

En otro orden de cosas, se podría objetar que, el adjetivo *praeclarus* empleado por Isidoro para denominar al pueblo godo en la redacción larga de la *Historia Gothorum* (11), por otra parte, ausente en la breve, no tiene la suficiente consistencia por sí mismo como para constituir una prueba definitiva de que estamos ante un ejemplo más de este proceso sacralizador. Si seguimos leyendo en el mismo texto de la redacción larga, advertiremos cómo Isidoro se aflige por el pueblo que él mismo hace descender de origen bíblico, cuando éste, influenciado por el emperador Valente, adopta el dogma arriano. Esta aflicción de Isidoro es una prueba contundente del carácter sacral que la *gens gothica* encierra en sus concepciones, pues su misión como portadora de los valores católicos se veía enturbiada con tal proceder. Si a esto añadimos que la redacción breve omite los detalles que acabo de exponer, podremos asegurar con firmeza que estamos ante otro texto exponente del proceso de sacralización que experimenta el concepto de *gens* en la redacción larga con respecto a la breve.

San Isidoro, pues, escribe la historia buscando una formulación que se adecue de la mejor forma posible a los hechos que pretende narrar y, a la cosmovisión del que escribe y de aquellos a quien va dirigida la obra. Tal cosmovisión no está del todo formada en su época (no vamos a extendernos en toda la problemática del paso del mundo antiguo al medieval), y San Isidoro es uno de los que contribuyen a crearla, como acabamos de ver.

(9) C. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pág. 32.

(10) P. COURCELLE, *Histoire Littéraire des grandes invasions germaniques*, París, Hachette, 1948, págs. 142 ss.

(11) C. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, fragmento núm. 7 de la *Historia Gothorum* (redacción larga), pág. 182:

«Valens autem a ueritate catholicae fidei deuius et Arrianae haeresis peruersitate detentus missis haereticis sacerdotibus Gothos persuasione nefanda sui erroris adgregauit et in tam praeclaram gentem uirus pestiferum semine pernicioso transfudit...».

REFLEXION FINAL

Hoy el desarrollo de la cultura parece seguir, en cuanto a la escala de valores, el camino inverso al recorrido en estos siglos tardíos del mundo: entonces el universo se concibió y se formuló en categorías sacrales, mientras que en nuestra época asistimos a un proceso de desacralización.

San Isidoro, por todo esto, no puede ser hoy leído de una manera superficial. Fue hombre de otra época, con problemas y soluciones peculiares distintas a la nuestra; pero, su postura intelectual de meticoloso investigador de la tradición y de atento observador y decidido formulador de las realidades y problemas de su época, su papel de historiador e ideólogo de unos tiempos en crisis, constituyen un arquetipo magisterial que, cualquier intelectual de todos los tiempos debe realizar para merecer tal nombre.

Esta es la perenne actualidad de San Isidoro, aparte de los valores siempre matizables de su obra como documento de la cultura de su época.

De tal actualidad, dan testimonio las fiestas de nuestra Facultad, y da testimonio esta breve aproximación a la obra isidoriana que, abusando de su generosidad me he atrevido a esbozar ante ustedes.